



# EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 28.

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 9 DE JULIO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

## REVISTA DE LA SEMANA.



ran calor nos ha caído encima. La población de Madrid emigra hacia el litoral, en busca de las frescas brisas del mar que templan á orillas al Océano, así como del Mediterráneo, los inaguantables rayos del padre Febo, quien en los meses de julio y agosto gasta un humor de todos los diablos.

Adios, Madrid... dije mal: adios vosotros los que os marchais: buen viaje, y seaos

el viento fresco. Los que nos vemos forzados á permanecer en la coronada villa mal de nuestro grado, estamos ya resignados á sufrir, como Dios nos dé á entender, las caricias caniculares del rubicundo Dios, sin teatros, sin reuniones, sin diversion alguna, y aun sin las bellas, que ingratas nos abandonan por el bullicio de los baños, las fiestas nocturnas al aire libre del Cabañal, y otros esparcimientos no menos sabrosos.

Quédanos sin embargo el teatro de Rosini, los conciertos de los Campos Eliseos, y las mangas de riego; con lo cual, si no lo pasamos medianamente, será porque no sabremos contentarnos con nuestra suerte; defecto á que generalmente está sujeta la raza humana.

Pero al enumerar los objetos de recreo que nos quedan, habia echado yo en olvido el teatro de Variedades, donde, segun dicen, continuará trabajando la señorita Civili, á pesar de, no sé quién, que tenia empeño en llevarla á la capital del vecino imperio; pero no obstante el indisputable mérito de la eminente actriz italiana españolizada; á pesar la *Casa de campo*, donde brilla de una manera admirable, fuerza es confesar que el teatro, y el teatro de la calle de la Magdalena singularmente, es diversion de invierno; puesto que en la época

presente se las apuesta durante la función, con la Puerta del Sol cuando á las doce del día toma posesion de ella este astro encantador.

Adios, buen viaje: hasta la vuelta...

Pero en este momento recibo una nueva agradable. Posible es que nos veamos; posible es que pueda yo hacer rápidas escursiones, ora á las provincias Vascongadas, ora á las verdes playas de Valencia, ya á los animados baños de Vichy y Eaux-bones, sin faltar por eso á mis obligaciones de Madrid.

Es el caso que el domingo pasado debió verificarse en el jardín del palacio de Luxemburgo, en París, la ascension de una gran máquina aereostática, de la cual se cuenta la inaudita maravilla de que es á la vez mas pesada y mas ligera que el aire; cualidades que á la verdad no sé cómo puedan reunirse en un solo objeto; pero tan acostumbrados estamos ya á ver cosas que siempre se habian tenido por absurdas, que casi estoy tentado á pedir á la Academia borre esta palabra del Diccionario. Me abstengo, sin embargo, de hacerlo, porque sin duda estos dias los señores académicos no andan de muy buen humor, á juzgar por la resolucion que han adoptado de no adjudicar á ninguna de las novelas presentadas, el premio ofrecido para el concurso del presente año.

Volviendo á la navegacion aérea, parece que la máquina de París resuelve el problema; y como su barchilla tiene 7 metros de larga por 4,50 de ancha, me parece que bien habrá en ella un lugarcito para quien, como yo, está acostumbrado á ocupar poco en el mundo.

Si el señor Dombon hubiese echado ya á volar aquel pájaro, que con tanto cuidado cria en el Cabañal, preferiria yo viajar en él, á meterme en esa máquina incomprendible que es mas y menos grave que el aire; pero... el invento del señor Dombon pica ya en historia, y no abrigo grandes esperanzas de verle tender sus alas por esos aires.

Ya que tengamos que renunciar al placer de que sea España la inventora de la navegacion aérea, que si llega á realizarse operará una completa revolucion en el mundo, quédanos al menos el consuelo de ver que se va aplicando esta nacion, á otras especulaciones, sino tan bellas, mas positivas.

Digo esto, porque en la provincia de Granada se han establecido cinco fábricas de azúcar, la mayor parte de las cuales pueden competir con ventaja con las que se conocen en América. De desear seria que este ejemplo

encontrase imitadores en otras provincias donde el cultivo de la caña se ha ensayado con buen éxito; porque si por el tiempo hace el diablo, y Dios consiente, que la importacion del azúcar no sea cosa tan sencilla como lo es hoy, tengamos en casa este producto agrícola que ha venido á ser indispensable. Un poco de proteccion y estímulo por parte del gobierno, bastaria acaso para que se desarrollase entre nosotros este importante ramo de la agricultura.

Y en España no ocurre mas por ahora que digno de contar sea.... ¿Sonrien mis lectores? Pues rectificaré. No ocurre nada mas que á mí me sea lícito referirles.

Y dicho esto, plantémonos de un salto en los Estados-Unidos, donde si bien se acabó la guerra del Norte contra el Sur, parece que en esta última region se mantiene cierta agitacion, ó como se dice, insurreccion latente aunque sorda, que no se espera aplacar en muchos años, y que pudiera muy bien resucitar la calamitosa lucha que ha pasmado al mundo entero, y asolado una de sus mas ricas naciones.

Y si al menos hubiera producido los resultados que eran de esperar atendida la causa.... Pero nada de eso. Ahora nos sale Mr. Johnes con que los negros, sí, han dejado de ser esclavos; pero no por eso se piensa en concederles los mismos derechos políticos que á los blancos; y no es posible por ahora, ni probablemente lo será por los siglos de los siglos, equipararlos á aquellos. En buen romance quiere decir esto que han dejado de ser esclavos para pasar á la condicion de parias. Siempre es un progreso; solo que esta pequeña variacion en la suerte de los negros y cobrizos, no merecia la pena de derramar tanta sangre roja, ni quemar tanto algodón blanco, ni andar ahora á vueltas con Inglaterra sobre si hizo bien ó mal en considerar belligerantes á los del Sur.

La pobre Inglaterra no gana para sustos.

Porque han de saber mis lectores que ha estado aquella nacion á un dedo del precipicio, con motivo de la cólera que causó á Teodoro, emperador de Abisinia, las calabazas que recibió de la reina Victoria; pero segun las últimas noticias, S. M. I. ha entrado en vias de piedad, y á empezado á soltar algunos de los Ingleses que habia mandado aprisionar en un acceso de despecho amoroso, y entre ellos se cuenta al cónsul de la Gran Bretaña.

Además, lord Palmerston acaba de sufrir una derrota parlamentaria, y se cree que hará dimision, entrando



á ocupar su puesto lord Cranwerth. Verdad es que eso de las crisis gubernamentales, no es hoy enfermedad aguda sino crónica en casi todos los pueblos del mundo, y la prueba es que en estos mismos momentos están sufriendo ataques del mal, Austria é Italia; y, sin necesidad á fatigar gran cosa la memoria, mis lectores recordarán con qué frecuencia se han visto todas las naciones en igual situación; y no es preciso ser línce para descubrir en el porvenir la repetición de *casos* de esa epidemia.

Hasta el mundo está en crisis; y para que se vea que la cosa es mas seria de lo que parece, sépase que andaba ganando terreno la idea de que el fin del mundo se tocaba con la mano; y ha habido quien, queriendo tranquilizar á las gentes, ha publicado un folleto en Francia, en el que se trata de demostrar con textos de las Sagradas Escrituras, y por medio de ingeniosísimos cálculos, que la gran catástrofe no acontecerá hasta dentro de 139 años.

Tranquilizaos, pues, carísimos lectores, puesto que, si esto es así, no estamos destinados á beber las aguas que debe amargar la estrella Agenjos, ni vosotros, ni el que, contando con vuestra bondad, os dedica bajo el nombre de revista este *totum revolutum*.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

## LA PESCA DE PERLAS EN ESCOCIA.

La perla, una de las mas hermosas piedras preciosas, se halla en una especie de concha que es una variedad de la almeja, y no una ostra como se cree generalmente. En los mares del Este se sirven de buzos de profesion que bajan á las profundidades con el fin de cogerlas, ocupacion peligrosa que en otro tiempo estaba destinada solo á criminales que la cumplian como una condena. La pesquería de perlas mas conocida era la de Ceylan, que en otra época fue en manos de los industrioses holandeses un comercio muy lucrativo. Cuando el gobierno inglés tomó la pesquería de perlas en 1797, el producto del año fue de 144,000 libras esterlinas, que al año siguiente ascendió á 50,000 mas, pero que inmediatamente descendió, siendo lo mas probable que esta baja se debiera al mal sistema de pesca. Despues volvió á aumentar, y á principios del siglo presente, el espacio en que se hacia la pesca se dejó á especuladores particulares por una renta anual de 120,000 libras esterlinas, con la condicion de que el fondo ú orilla de la pesquería, se habia de dividir en porciones y que solo se habia de trabajar en una á la vez, para que una parte de las almejas pudiera tener un refugio. Sin embargo, por varias causas las pesquerías de Ceylan volvieron á decaer, y en la actualidad son completamente improductivas. Durante los dos ó tres estios últimos la antigua industria de la pesca de perlas ha renacido con buenos resultados en Escocia, bajo los auspicios de Mr. Mauricio Unger, tratante en piedras preciosas, que reside en Edimburgo. Este hombre, encontrando por casualidad en su tráfico perlas que se suponian cogidas en los rios de Escocia, quedó tan admirado de su gran hermosura, que resolvió adquirirlas de un modo mas sistemático que hasta entonces. Por este tiempo habia en Escocia un pescador de perlas de profesion, que vivia en Killin, el cual vendia casi todas las perlas que pescaba al difunto marqués de Breadalbane. Mr. Unger, con la idea de estender este tráfico, bajó por todo el pais, anunciando que compraria, por una escala de precios que fijó, todas las perlas que pudiera lograr, adquiriendo entre tanto las que pudiera hallar á un precio regular entre los labradores. La consecuencia de esto ha sido que en vez de haber un pescador de perlas de profesion, hay en el dia centenares de ellos en Escocia, que lo han tomado como su única ocupacion, y que siendo trabajadores y sobrios pueden vivir bastante bien.

Las perlas de Escocia eran célebres en toda la Europa en la edad media por su tamaño y su hermosura. Ahora hace precisamente cien años, entre 1761 y 1764, se enviaron á Londres perlas de los rios Tay é Isla, cuyo valor ascendia á 10,000 libras esterlinas; pero el comercio hecho en iguales años, en este siglo, es mucho mas del doble de esta cantidad. Mr. Unger cree que las perlas halladas en el año corriente, han valido á sus pescadores unas 12,000 libras esterlinas, porque en su primer viaje, hace cuatro años, compró todas las que pudo hallar al precio de 40 libras; recientemente se han encontrado algunas que valian 60 libras cada una.

Desde mediados del siglo último hasta 1860, las pesquerías de perlas en Escocia estuvieron casi abandonadas y apenas se hallaban perlas grandes mas que por casualidad, en tiempo seco, cuando los rios estaban escasos de agua y por consiguiente se podian coger las almejas sin mucho trabajo. Le estaba reservado á Mr. Unger el descubrir el mérito de las perlas escocesas como una piedra preciosa de gran valor; en el dia las perlas de color sonrosado de Escocia, se admiran mas que las perlas orientales de Ceylan; y la empe-

ratriz Eugenia, la reina Victoria y otras personas reales, como tambien muchas de la nobleza, han hecho grandes compras de estas perlas escocesas. Muchos de los zapateros que habitan cerca de los rios que producen perlas, van por la mañana temprano ó despues de haber terminado su trabajo diario y cogen un puñado de almejas, en el cual están seguros de encontrar alguna perla de mas ó menos valor. El pescador de perlas no necesita capital para comenzar su oficio, ni instrumentos costosos, no necesita mas que entrar en el rio y coger con la mano lo que encuentra en el fondo. Mr. Unger da á sus pescadores de perlas un traje completamente impermeable, de modo que su trabajo causa el menos daño posible á su salud.

Un pescador inteligente dice que desde algunos años, los muchachos tenian la costumbre de entretenerse en el verano cuando el agua estaba baja, en coger almejas y buscar perlas en ellas, habiendo oido que se podia sacar dinero vendiéndolas, pero veian que por difícil que fuera obtener la perla, era mas difícil aun convertirla en dinero. A mediados del estio del año pasado fue cuando se despertó con ardor la afición á buscarlas. El tiempo habia sido estraordinariamente seco y en muchos puntos los rios tenian el agua muy baja; algunas mujeres y niños habian empleado su tiempo desocupado en coger almejas y abrirlas. Mr. Unger recorrió entonces varios puntos y compró todas las que pudo hallar á un precio que sorprendió al pueblo; por consiguiente jóvenes y viejos, hombres y mujeres se dedicaron á este oficio, y la excitacion fue tan grande, que algunos la han llamado «la fiebre de las perlas.»

Las orillas del rio Doon presentaron durante algun tiempo una escena estraordinaria. Aquí una mujer sola con una ropa muy ligera, estaba metida en el rio con el agua hasta el pecho, y cuando se bajaba para coger una almeja, tenia necesariamente que meter su cabeza en el agua; cuando cogia alguna la arrojaba á la orilla opuesta hasta que reunia tantas como podia llevar en su delantal, y entonces se iba á su casa, donde se encontraba que tenia mayor número de almejas sin perlas que con ellas. Mas allá, en un punto donde el agua estaba muy baja, una multitud de niños estaban probando su fortuna con la mayor impaciencia, porque abrian y examinaban las conchas en el momento que las cogian. El espectador pasaba por entre una multitud de hombres, mujeres y niños ocupados del mismo modo, y fijaba su vista en un hombre con muletas que se dirigia hácia el rio, y poco despues se sentaba en la orilla derecha, donde su mujer se hallaba metida en el agua, sacando del fondo de la parte estancada y cenagosa del rio, un gran número de conchas para que él las examinara. El trabajo de este matrimonio no quedaba sin recompensa, porque por sus esfuerzos unidos ganaban en pocas semanas mas de 8 libras esterlinas, aunque ignoraban de tal modo el valor de las perlas, que en una ocasion en que esperaban 15 sueldos (unos 75 reales) por algunas que habian enviado á la persona que las reunia, se sorprendieron agradablemente al recibir á vuelta de correo tres veces mas de lo que habian esperado.

Se ha visto que la pesca en el Doon tenia mejor éxito donde el rio es profundo y su curso lento. Para coger las almejas en tales parajes se procuraron grandes rastillos de hierro con dientes largos y mangos de unos veinte pies de longitud, y en varios puntos de los mas profundos del rio llegaron á cogerse algunas perlas de valor, muchas de las cuales se vendieron á una libra esterlina (100 reales) cada una, otras á 25 sueldos (125 reales) y una ó dos á dos libras esterlinas; el resto se vendió de 6 á 15 sueldos cada una; sin embargo, la mayor parte de las almejas cogidas, fueron completamente inútiles por su pequenez, mala forma, etc., etc. Se puede dar una idea de la estension de la pesca de perlas en este rio en 1863 por el hecho de que Mr. Unger pagó á los que se habian dedicado á ella, una cantidad de 150 libras esterlinas por cada mes que duró la pesca; aparte de esto, hay que contar que un gran número de perlas fueron á manos de particulares de las cercanías para su uso propio y que otras fueron llevadas á los mercados. Mientras duró la pesca, el clamor general era que esponer tanto el cuerpo al agua era introducir una variedad de enfermedades que hasta entonces no se habian conocido en aquellos puntos, pero no sucedió así, y aunque hay casos escepcionales en los que el dinero sacado por las perlas se ha malgastado, hay tambien muchas personas que pueden mostrar un traje nuevo ó un buen reloj como remuneracion de muchos baños frios que han tomado pescando perlas en el rio Doon.

Se ha disputado mucho acerca de cuáles son los rios que producen las mejores perlas y se ha dicho que únicamente aquellos que nacen de un lago son los que suministran constantemente almejas con perlas; sin embargo, parece que se han hallado tambien en rios que nacen de un manantial y que van tomando mas cantidad de agua en su curso. Muchas de las perlas mas preciosas se han cogido en el Tay, el Teith, el Doon y el Garry. Hay que notar, sin embargo, que los únicos rios que no nacen de un lago y que producen perlas son el Ugie, el Isla, el Doon y el Ithan. Se supone que los lagos son los depósitos naturales de las almejas con perlas, y en apoyo de esta teoría se sabe que los rios que salen de lagos son mas caudalosos que los demás en Ingla-

terra. En 1860 y 1861 cuando secaron una parte del lago Vennachar con el objeto de construir una esclusa para las obras de Glasgow, se encontraron innumerables conchas de las que los trabajadores sacaron gran número de perlas finas. Experimentos de esta clase se han hecho igualmente bajo la direccion de Mr. Unger en los lagos Lubnaig, Earn, Tay, Rannoch y otros varios mas al Norte, como al Oeste y al Sur, y por ellos se sabe que son abundantes en conchas; tambien es cierto que hay muchos rios en Escocia que están llenos de conchas con perlas, y sin embargo, no se ha pescado nunca en ellos. Se dice que pueden hallarse perlas en muchos de los rios de Irlanda y del pais de Gales. El Conway era ya célebre por esta razon en los dias de Camden. Los habitantes del pais de Gales las llaman «conchas del diluvio,» y el vulgo cree que han quedado efectivamente desde entonces. El rio Irt en Cumberland era célebre tambien en otro tiempo por sus perlas, y durante el último siglo se hallaron varias en los rios de Irlanda, principalmente en los condados de Tyrone y Donegal; ha habido algunas cuyo precio varió desde 4 hasta 80 libras esterlinas.

Se puede decir, que por término medio apenas se abrirán cien almejas sin hallar algunas perlas finas. Se ha notado que es mas seguro encontrarlas cuando se cogen en los sitios pedregosos de los rios; á veces se han abierto millares de almejas encontradas en la arena y apenas habia en ellas una sola perla, al paso que las conchas que se hallan en los fondos cenagosos de los rios contenian perlas en abundancia, aunque de inferior calidad y de peor color. Ninguna concha nueva contiene perlas, por lo cual los pescadores deben arrojarlas desde luego. Todo pescador diestro debe abrir la almeja con una concha para evitar que se estropee la perla; despues de abierta, se vuelve á arrojar al agua donde los salmones y otros peces las devoran con avidez, lo cual sirve para tranquilizar á los que temian que la pesca de perlas fuera un mal para los salmones. Es digno de notarse que la fama de las perlas escocesas se ha estendido tanto, que se encuentran compradores para ellas en Francia y en otros paises de Europa, y como los medios de comunicacion son cada dia mas fáciles, es de creer que pueda satisfacerse cualquier pedido moderado que se haga á los puntos en donde se pescan.

## IGLESIA DE SANTA MARIA

DE LA ANTIGUA EN VALLADOLID.

Dueño Alonso VI, por la desgraciada muerte de su hermano don Sancho, del reino de Leon, trató de hacer valer sus derechos, no solamente á los Estados de este antiguo reino, sino, como sucesor inmediato de dicho su hermano, á todos los dominios por donde éste habia dilatado sus rápidas conquistas. No era esto difícil para tan gran rey como fue don Alonso; y en breve su expansivo carácter y la noble confianza que sabia inspirar á sus vasallos, le atrajeron el amor de sus pueblos, hasta el punto, de que, no corrido todavía un año desde la muerte de don Sancho, reunió sobre sus sienes la triple corona de Castilla, Leon y Galicia.

Entre los caballeros que durante la desgraciada persecucion que sufrió de su hermano le habian servido con estremada fidelidad, sabia esperiencia y constante valor, se hallaba don Pedro Ansurez, de una antigua familia de Asturias, hijo del caballero Ansur Diaz, conde de Monzon, Ucillas, Saldaña, Liebana y Carrion, señor de villas y vasallos, muy querido del difunto rey Fernando I; y como entre los nuevos Estados de su estenso reino, se encontrara la pequeña poblacion de Valladolid, dióla con otros feudos *en honor* y señorío al referido noble don Pedro Ansurez.

A escaso recinto hallábase reducida aquella mas fortaleza que villa, pues no pasaba de 2,000 pasos la estension de su muralla; pero bien pronto la solicitud del noble conde engrandeció con fundaciones, establecimiento de nuevos barrios, y obras monumentales el antiguo pueblo, de tal modo, que al fallecimiento de Alonso VI, ya Valladolid era una villa de renombrada importancia.

Amante y galan el buen caballero, no comenzaba obra, ni proyectaba fundacion en que no enlazase su nombre con el de su virtuosa consorte doña Eylo, siendo una de las mas notables en que el de ambos esposos se encuentra reunido, la iglesia de Santa Maria, conocida hoy por su remoto origen con el nombre de *la antigua*. Erigida en el último tercio del siglo XI, y establecida en ella la colegiata, continuó con tal carácter hasta que edificada la iglesia mayor quedó aquella convertida en parroquial. En esta iglesia deseosos los fundadores de contribuir al mejoramiento de la moral pública, establecieron un beaterio que se llamó de *las emparedadas*, en él cual se depositaban las mujeres que vivian apartadas de sus maridos, al mismo tiempo que dejaban memorias para dotacion de huérfanas pobres y honradas.

El antiguo templo, testimonio de la piedad y virtudes del que bien pudiera llamarse fundador de Valladolid, subsiste por ventura aunque reedificado por Alon-



so XI, y conserva todavía en su portada recuerdos de estilo románico predominante en que ya empezaban á verse los albores del ojival, que como una verdadera inspiración artística, brotó á un tiempo en todos los países católicos de Europa. A él pertenecen ya las naves de este templo así como su esbelta torre y el claustro que se estiende sobre el caudaloso Esgueva, obras una y otra en que los artistas de aquella época dejaron notable memoria de su fe al mismo tiempo que de su genio.

Pero la obra que en esta iglesia cautiva preferentemente la atención del viajero, es el magnífico retablo del altar mayor, en que se ostenta con todo su vigor el arte de la estatuaria y del adorno, sin que destruya el sorprendente efecto del conjunto el lujo de rica y bien combinada ornamentación, que tanto distingue las obras de este género en la segunda mitad del siglo XVI. Obra del famoso Juan de Juni, artista que tan merecidos días de gloria dió á Valladolid: terminó en breve espacio, habiéndola empezado en el otoño de 1551, á pesar de que en la escritura que celebró con la parroquia se le fijó el plazo de seis años, no sin que antes hubiese tenido que sostener con ella dilatado pleito por la mezquina rebaja que en el corto precio de las obras prometió hacer Francisco Etralte, émulo de Juan de Juni.

Reproducidas en el basamento con bien trabajados bajo-relieves el Cenáculo y la Oración del Huerto, destacan en el primer cuerpo las estatuas de San Joaquin, San José, San Andrés y San Agustín, con la imagen de Nuestra Señora en medio, y dos tabloncillos que representan el nacimiento del Redentor y la Visitación de la Virgen, así como en el segundo las figuras de Santa Bárbara, Santa Lucía y Santa Ana, y en el tercero la Crucifixión, San Juan y la Magdalena, y mas abajo la Virgen transida de dolor divino, y en dos relieves el Tránsito y la Asunción de la Virgen: guardan las puertas del tabernáculo las estatuas del Salvador, San Pedro y San Pablo, y remata dignamente este poema del arte cristiano el Padre Eterno, con cuatro Profetas á los lados. Bien pudo quedar satisfecho de su obra el escultor, que á no haberla precipitado por complacer á la exigente parroquia, hubiera sido digna rival en todas sus partes, como lo es en muchos de sus detalles, y sobre todo en las estatuas, del célebre retablo de San Benito, debido al cincel de Berruguete.

Enterramientos de ilustres castellanos guarda esta antigua iglesia, entre los que se encuentra el de los condes de Cancelada, á los que pertenece la primera capilla del lado de la epístola, según lo declara una inscripción sepulcral en ella conservada, y en la cual se admira todavía un Crucifijo magnífico, escultura del mencionado Juan de Juni.

Santa María la antigua, ya se atiende á su recuerdo histórico, ya á las bellezas artísticas que en ella fue dejando el arte de cinco siglos, es uno de los mas importantes monumentos de la justamente renombrada ciudad de Pedro Ansures.

R.

## UN VIAJE AL AMPURDAN.

### RECUERDOS Y EPISODIOS.

#### I.

Conocía el territorio del Ampurdan, rica, fértil y pintoresca comarca de Cataluña, pero no había fijado en mi memoria ciertos detalles interesantes, ni visitado algunas poblaciones de importancia como Castellon y Rosas. Unas veces, al cruzar el Mediterráneo lograba, junto á la bahía de Rosas, contemplar á lo lejos y oscuras por la distancia las poblaciones de la costa; otras veces me había detenido en Figueras de paso para Perpignan, ciudad española antes, ahora francesa; pero nunca había admirado interiormente la soberbia grandeza del castillo de Figueras, ni pisado las solitarias ruinas de Ampurias, ni contemplado la imponente inmensidad de la bahía.

#### II.

¿Sabeis lo que es el Ampurdan? El territorio mas delicioso que podais imaginaros, la comarca mas fértil de España, el suelo mas rico de Cataluña. Si buscáis las llanuras y los prados del mediodía, los hallareis: si deseáis selvas y montes y peñascos, los teneis tambien en aquel territorio que fue casi el primero de España en ser habitado por gentes civilizadas, los rodios; y el Ampurdan os ofrecerá alamedas frondosas como las de Aranjuez, playas mas pintorescas que las de Barcelona, montañas gigantes, hermanas de los Pirineos, y un carácter jovial, activo y emprendedor en sus habitantes. Como que su pueblo, enclavado por la pródiga naturaleza, entre Francia y España, puede haber tomado las dotes mejores de ambas naciones, con mas facilidad y con mas acierto que las de las demás provincias de nuestra patria. El ampurdanés no es por cierto, ni remotamente, decididamente indolente como el andaluz, pero tampoco es melancólico y fatídico como el habitante del Norte de Francia.

Figueras, capital de esta preciosa comarca, es una villa muy importante. La estadística de sus vecinos y habitantes, de su comercio, de sus industrias, lo probaría fácilmente, si aquí no nos hubiésemos propuesto otra cosa que consignar un recuerdo de viaje, sin pretension alguna, con la sencillez del viajero, con la rapidez de las impresiones. Para el viajero le basta ponderar su lindo al par que magestuoso teatro, en donde pueden contemplarse casi todas las noches mas de cien bellezas de primer orden, damas ilustres, jóvenes de grandes y hermosos ojos, de elegantísimas maneras, émulas dignas de la buena sociedad madrileña. Para el viajero es suficiente decirle que existen en Figueras casinos y cafés, alhajados con bastante gusto, barómetros de la moderna civilización, y sobre todo que cuenta con prensa periódica, y hasta con un importante Instituto. Recientemente se ha celebrado en Figueras una notable esposición agrícola. De ella se ocuparon con aplauso los periódicos nacionales y extranjeros. ¡Qué ocasión tan oportuna la de la esposición agrícola para conquistar y engalanar á Figueras con la consideración de ciudad!

Otras consideraciones, otras mejoras acariciaba la mente durante mi viaje por el Ampurdan, y casi iba á confiar una de ellas á mis amigos, á la municipalidad misma, á no haberme detenido no despreciables razones. Me refiero á la celebración de unos *juegos florales del Ampurdan*, idea acaso oportuna si se atiende á las siguientes reflexiones.

Cada población, cada localidad, debe contribuir por su parte al cultivo y conservación de lo que constituye mas esencialmente su vida, su carácter y su existencia. El idioma es la expresión del pensamiento, y cuanto mas rica sea la manera de expresarse, tanto mayor prueba de cultura da la idea. El pueblo catalán activo, emprendedor y resuelto, tiene un idioma sencillo, copioso y enérgico, y una prueba de la fecundidad del genio catalán es la rapidez de la expresión de sus conceptos por medio de breves pero terminantes monosílabos. Barcelona ha dado un brillante ejemplo de lo que se interesa por la conservación y riqueza del idioma de sus insigues antepasados, con la creación de *juegos florales*, pero como sucede en otros países, no deberían las demás localidades permanecer indiferentes. El Ampurdan, como otro alguno, tiene el deber de secundar tan plausibles esfuerzos. Es el Ampurdan, por su posición geográfica, el centinela avanzado de los grandes intereses de nuestra patria. Su inmediación al extranjero le obligó á velar mas que otro punto alguno del antiguo Principado por la pureza y conservación del rico idioma de los Berengueres y Jaimes, de aquel idioma que fue hablado en córtes, y que dió leyes á medio mundo. Cabalmente hoy se adelanta una vía férrea que tiende á unir los intereses comerciales de dos grandes naciones; no debemos pues olvidar los esfuerzos de la Francia para absorber idiomas, usos y costumbres de otros pueblos, y si paulatinamente vamos perdiendo el traje nacional; lejos de perder tambien el lenguaje, debemos cultivarle, y procurar depurar todo lo posible nuestro idioma de la inmediata influencia extranjera.

Después de haber visitado lo mas notable de la población, después de haber estrechado la mano á una porción de amigos, después de haber recorrido las plazas, los cuarteles, las murallas y rebellines del castillo, que podía acaso ser utilizado, militarmente se entiende, en obsequio de los mercados figuerenses, con mayor guarnición ó como arsenal de guerra; me dirigí á Ampurias y Rosas, no sin haber admirado en tardes anteriores en Vilabertran la famosa colegiata, en Peralada el imponente castillo y las tumbas de los condes de Rocaberti, en Cabanas, su torre antiquísima, y en Castellon el altar mayor de la iglesia, algunas antigüedades y el dinero de plata, uno de los treinta con que el perverso Judas vendió á su bondadoso Maestro. No se trascurrieron muchas horas sin que pisaran mis plantas las ruinas de la célebre Ampurias.

#### III.

Dámaso Calvet, el poeta del Ampurdan, inspirado en medio de aquellas venerandas ruinas, acababa de improvisar una bellísima poesía y con los compañeros de viaje se dirigí al cercano pueblo de la Escala. El carruaje que, desde Figueras nos había conducido hasta allí, desapareció detrás de una colina, y quedé solo con el álbum debajo del brazo y mi lapicero en la mano, sentéme sobre un trozo de muro derruido por el tiempo y con respeto profundo contemplé lo que me rodeaba.

Sobre una llanura inmensa cubierta de ruinas casi aniquiladas y dispersas por el arado del activo ampurdanés, levantábase acá y acullá trozos informes de paredes y murallas. Abundosa arena arremolinada en montones junto á los pedruscos declaraba que el mar y los vientos habían trabajado de consuno en ocultar los restos de la ciudad antigua á las miradas de los hombres. Allí ni una flor, ni una planta. Algun seco y amarillento arbusto apenas daba sombra al atrevido lagarto, que apresurando el paso se admiraba de hallar en su soledad algun ser viviente y huía hácia sus guaridas. Apenas comenzaba á levantarse la aurora, derramando melancólica luz sobre el inmenso mar y sobre las abandonadas ruinas. Tanta soledad y desolación

entristecieron mi alma. Incliné la frente sobre el pecho y dos gruesas lágrimas rodaron por mis mejillas. «Tuviera yo, dije entre mí, la lira del poeta que al menos cantara aquí las glorias de los moradores de la antigua Ampurias y lamentara la indolencia de las edades modernas! ¿Por qué así estas ruinas? ¿Por qué abandonado el emporio de las artes y del comercio de los primitivos tiempos? En otras partes se respeta lo antiguo, se levanta lo caído, se conservan con veneración los restos de pasadas edades; impide acaso esto el progreso razonado que todos apetecemos? Aquí no se oye la azada del jornalero que guiada por la celosa mano de la arqueología, aparta el polvo de los siglos y hace brillar de nuevo el sol como en Pompeya y Herculano, para los pueblos antiguos.»

Parecía que aquellas ruinas inmóviles y caídas de la pasada opulencia, debían comprender mi dolor, porque apoyando la ardorosa frente en una mano, seguía contemplándolas con ansiedad increíble. Allí recorría mi imaginación la historia de las colonias que asentaron la civilización primera en nuestro suelo. Veía arribar sus naves y con indecible algazara tomar posesión de un territorio que les parecía fértil y en extremo pintoresco. Veía arribar los buques á la limpia y hasta entonces poco pisada arena, levantar sus tiendas, fabricar parapetos y abrir mercado á los pueblos aboríjenes. Parecía oír sus voces, presenciar sus contratos, adelantar la fabricación de la ciudad llamada Ampurias, y cómo mas adelante reñían y se separaban en dos ó tres recintos.

La brisa del mar murmurando por entre las ruinas venía á aumentar mis ilusiones y cediendo á una visión extraña, me creí trasportado á tan remotos tiempos.

—«Sí, decían las brisas, en valde nuestros besos pretenden sacar del polvo de los siglos las ruinas de la antigua Ampurias. Una fuerza superior, la incuria de los hombres, las tiene hundidas para siempre en el olvido.»

—«Y no saben, contestaba la voz de las ruinas, que en nuestro desgarrado seno abrigamos tesoros sin fin para la historia y para las bellas artes. Ocultamos preciosos mosaicos, curiosas pinturas, columnas y capiteles, artefactos y utensilios dignos de figurar en los primeros museos de Europa.»

Esta inmensa bahía muda y solitaria ¿no parece destinada por la Providencia para ser el primer puerto de España y el primer arsenal del mundo?

—Es indudable, añadían las brisas. Y no se diga que la cercanía de Barcelona perjudica á la riqueza de este suelo. Cuando un genio poderoso quiera sacar de tan vergonzoso estado la bahía de Rosas, ¿qué importa que Barcelona siga siendo señora del comercio y de las aguas de su provincia?

—Hé aquí dos obras de trascendencia suma, replicaban las ruinas. Verificar *excavaciones* en nuestras entrañas para añadir nuevas páginas á la historia y á las artes, y convertir la bahía de Rosas en un puerto de primer orden ¿no serian medios de aplicar capitales, de emplear sinnúmero de brazos, de dar mas importancia á una nación grande y poderosa como la España? Contestaban las brisas, pero las voces de los compañeros que regresaban, me sacaron de mi meditación profunda á que me hallaba sumido.

—«¡Sí, exclamé, es preciso que esta hermosa bahía salga de tanta languidez y que la célebre Ampurias ofrezca á las miradas del viajero su antiguo recinto libre de escombros y de arenas. Dedicuemos á tan honrosa causa todos nuestros esfuerzos!»

(La conclusion en el próximo número).

FLORENCIO JANER.

## LA SARDINERA.

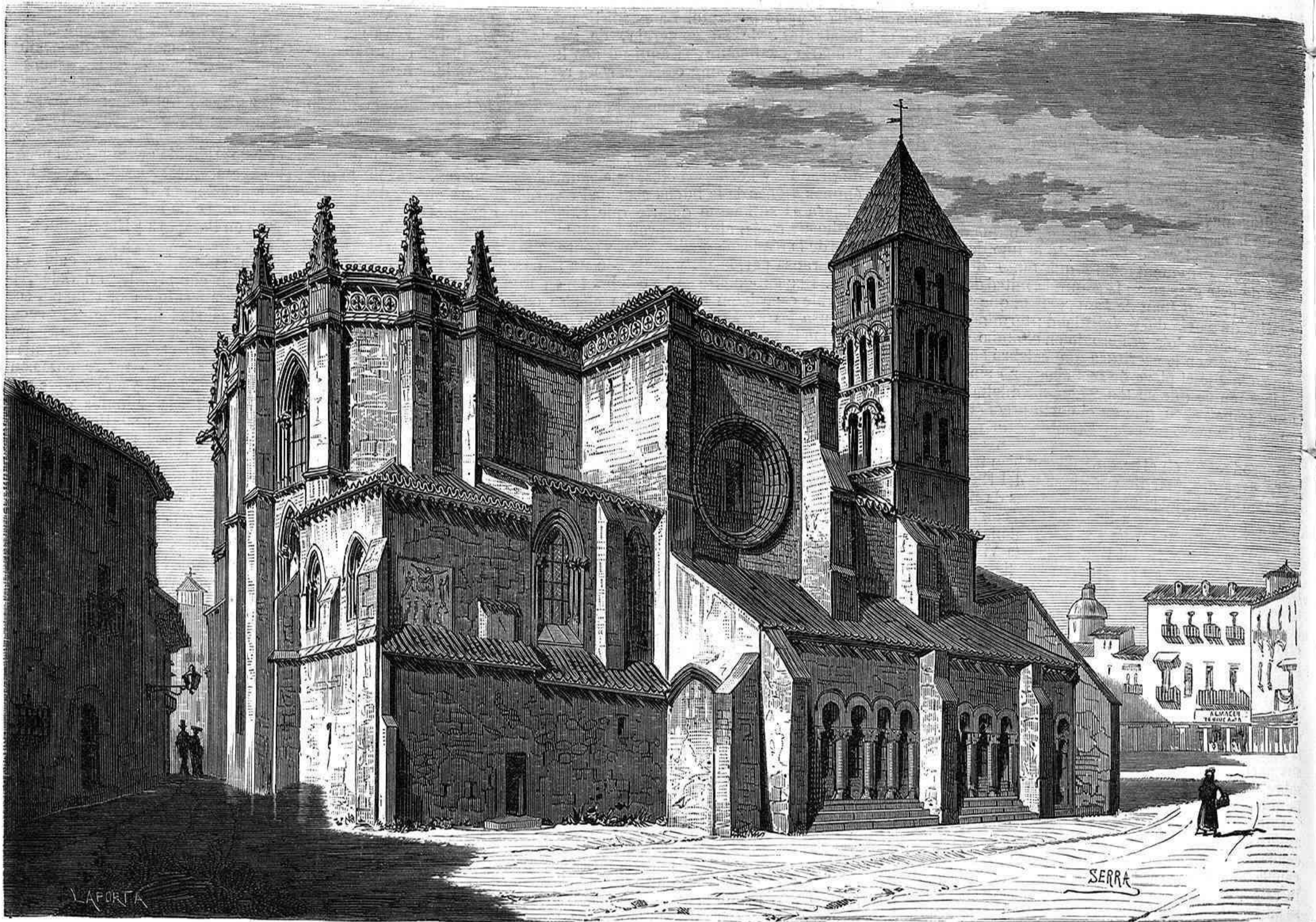
TIPO VASCONGADO DE LA COSTA.—DIBUJO DE DON VALERIANO BECQUER.

Los pintorescos pueblecillos que bordan la ribera del mar Cantábrico próxima á la desembocadura del Nervion, como otros muchos de esta parte del litoral de España, viven casi exclusivamente de los productos de la pesca, que en particular los de la sardina no dejan de ser considerables por ser la que mas de continuo y con mas abundancia se recoge.

Los hombres de mar que se dedican á este tráfico se hacen á la vela á la caída de la tarde, tienden las redes durante la noche y al romper el día algunos puntos oscuros que aparecen en la inquieta raya de luz que dibuja el horizonte anuncian al vigía del puerto la aproximación de las lanchas pescadoras.

La noticia pregonada al son de un tamboril cunde en el instante desde la plaza del lugar hasta los próximos caseríos; jóvenes viejas, muchachas, toda la población femenina se pone en movimiento y éstas con canastos, aquellas con cestos, las de mas allá con barriletes, bajan formando grupos hasta la orilla donde las pequeñas embarcaciones se balancean ya suavemente sobre las olas siguiendo su compás alternado y cadencioso. La repartición de la sardina entre la turba de mujeres que disputan entre sí y hablan y manotean todas á la vez procurando ser las primeras en turno





IGLESIA LLAMADA LA ANTIGUA, EN VALLADOLID.

para llegar á buena hora al mercado, da lugar á escenas tan pintorescas y animadas que solo tienen comparación con las que ofrecen despues, reuniéndose en grupos para limpiar y aderezar su mercancía ó corriendo á lo largo de la playa ligeras como el aire.

El dibujo que ofrecemos hoy á los suscritores de El Museo, puede dar una idea de esas muchachas tipo acabado de agilidad y gallardía en que se reúnen la hermosura de la forma á la fuerza y la elasticidad de los movimientos, las cuales con el canasto sobre la cabeza las ropas flotantes y los pies desnudos, que van dejando una ligera huella en la arena de la playa, corren á lo largo de la costa, trepan con una pasmosa seguridad por los peñascos que bate el oleaje y antes del medio día van á vender á la plaza de Bilbao despues de haber recorrido una distancia de dos ó tres leguas, las sardinas que han llegado horas antes á los puerrecillos de Algorta, Lequeitio y Portugalete.

BIBLIOGRAFIA.

ARMONIAS Y CANTARES, por don Ventura Ruiz Aguilera. Madrid.—1865.—Guijarro (1).

Acaba de publicarse este libro, tan elegantemente impreso que honra á nuestra tipografía. Con él adquiere el distinguido poeta de las *Elegias* y los *Eclos Nacionales* un nuevo título de gloria que añadir á los anteriores con que la pública opinion ha consagrado sus merecimientos.

Las obras del señor Ruiz Aguilera poseen la cualidad, tan preciosa como rara (y mas en nuestros tiempos), de responder al sentimiento y al gusto artístico de todas las clases sociales, cualquiera que sea su educación literaria. El espíritu elevado de genialidad y fantasía, halla en ellas una inspiración grandiosa que saca de todas las cuerdas del corazón sonoras notas,

(1) Véndense á 8 reales en las principales librerías de esta corte y de provincias.

que en todos despierta un acorde poderoso y universal. El pueblo responde con entusiasmo á los varoniles ecos en que el cantor de sus queridas memorias y de sus ingénitos afectos le ofrece su mismo ideal, concebido en la santa comunión de la patria, fortalecido por una personalidad vigorosa, y depurado con la libertad y gallardía del mas delicado arte. El hombre culto, apasionado de la pureza y corrección de las formas clásicas, siente allí revivir á Virgilio y al maestro Leon, vivificados por la sávia moderna. La mujer y el adulto, el niño y el anciano, contemplan objectivados allí todos los sueños que, como fuegos fátuos, sienten cruzar por su mente, sin darse cuenta clara de sus rápidas emociones.

Y esto acontece porque el señor Ruiz Aguilera no es un rimador vulgar ni erudito, sino un poeta de sentido humano, comprensivo, real, de inspiración ferviente y magestuosa, de espíritu cultivado en sanos estudios, que se admira en las Academias, enternece en los salones y se canta en las plazas públicas.

El nuevo libro que motiva estos desaliñados renglones, se divide en dos partes enteramente diversas.

La primera, con el título de *Armonías*, contiene cinco poesías líricas de inestimable valor. Serenas contemplaciones de la naturaleza y del espíritu, como el autor las llama, no se sabe qué sobresale en estas

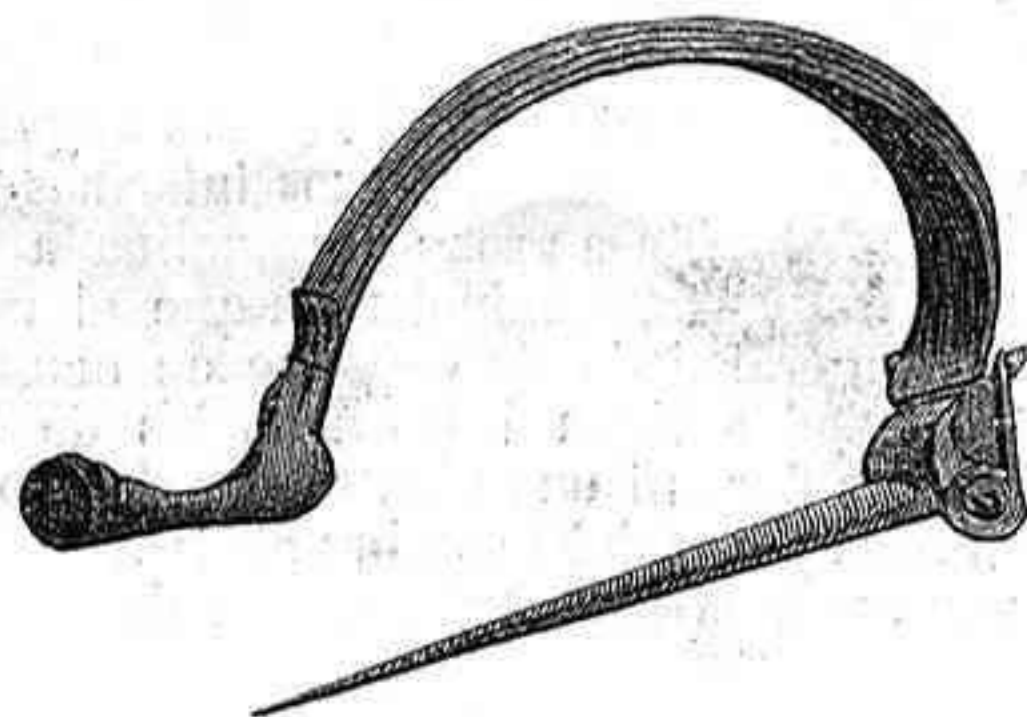
odas, si el íntimo y profundo sentido con que penetra en las bellezas de aquella, ó la religiosa emoción que lo eleva á Dios en alas de la piedad cristiana; la serenidad con que convierte sus ojos al espectáculo interior de sus dolores, ó la pura y libre mirada que tiende á la vida percedera del hombre.

La segunda parte comprende ciento setenta y seis *Cantares* de diferente intención, género y corte, entre los cuales los hay de una hermosura tan acabada, que parece insuperable. Notables son estos cantos, y llevan un sello tan popular, que muchos de ellos ya se han incorporado á la literatura del vulgo, que los conservará en el inagotable arsenal de sus recuerdos; pero lo que á nuestro entender levanta en este libro al señor Ruiz Aguilera á la altura de los primeros líricos de las primeras literaturas, son las *Armonías*, pequeños poemas, llenos de fe y de consuelos tan tiernos como los de Schiller, tan profundos como los de Byron, tan bellos y concluidos como los de Goethe.

El público, que se disputa los últimos restos de la edición, confirma unas palabras que quien por sí mismo juzgue de su motivo, no tachará de hipérbole ni lisonja, cosas ambas mal avenidas con la modesta, pero honrada conciencia de quien escribe estos renglones.

JOSÉ ALVAREZ.

OBJETOS ENCONTRADOS EN LAS RUINAS DE AMPURIAS.



FIBULA Ó AGUJA DE COBRE.



BRONCE VERDOSO.



UNO DE LOS 30 DINEROS DE JUDAS, QUE SE GUARDAN EN LA IGLESIA DE CASTELLÓN DE AMPURIAS.

su  
nas  
gan  
pris  
pre  
vul  
sus  
á d  
rien  
que  
qui  
me  
qu  
cu  
voc  
bre  
páj  
es  
páj  
por  
bie  
pie  
vir  
ba  
co  
ca  
lo  
un  
ch  
nu  
cio  
  
de  
cu  
di  
do  
gu  
ya  
in  
de  
m  
  
di  
to  
gi  
la  
ca  
de  
el  
  
es  
el  
qu  
ja  
b  
ar  
de  
al  
te  
m  
re  
ce  
d  
n  
d  
e  
m  
n  
ll  
n  
  
g  
p  
a  
n  
p  
c  
b  
c  
n  
h  
a  
v  
t  
e



EL MURCIÉLAGO.

PARADOJA.

El murciélago previene á su favor á todas las personas sensatas que no le juzgan al trasluz del embustero prisma de estúpidas y añejas preocupaciones; si bien el vulgo, siempre superficial en sus juicios y muy propenso á dejarse engañar por las apariencias, no ve en él mas que un pájaro como cualquiera otro, y le trata con menos consideracion de la que le merece otro pájaro cualquiera. El vulgo se equivoca, como tiene de costumbre. El murciélago no es un pájaro. ¿Dónde tiene el pico? ¿Por qué le llama el vulgo pájaro? ¿Porque vuela? Vuela porque sabe volar, como tambien el hombre volaria si supiese; sin que por eso se convirtiese en pájaro. Ya ha probado á volar mas de una vez con esa vanidad característica que le hace presumir que lo puede todo; pero en cada uno de sus ensayos no ha hecho mas que recoger una nueva prueba de su incapacidad é insuficiencia.

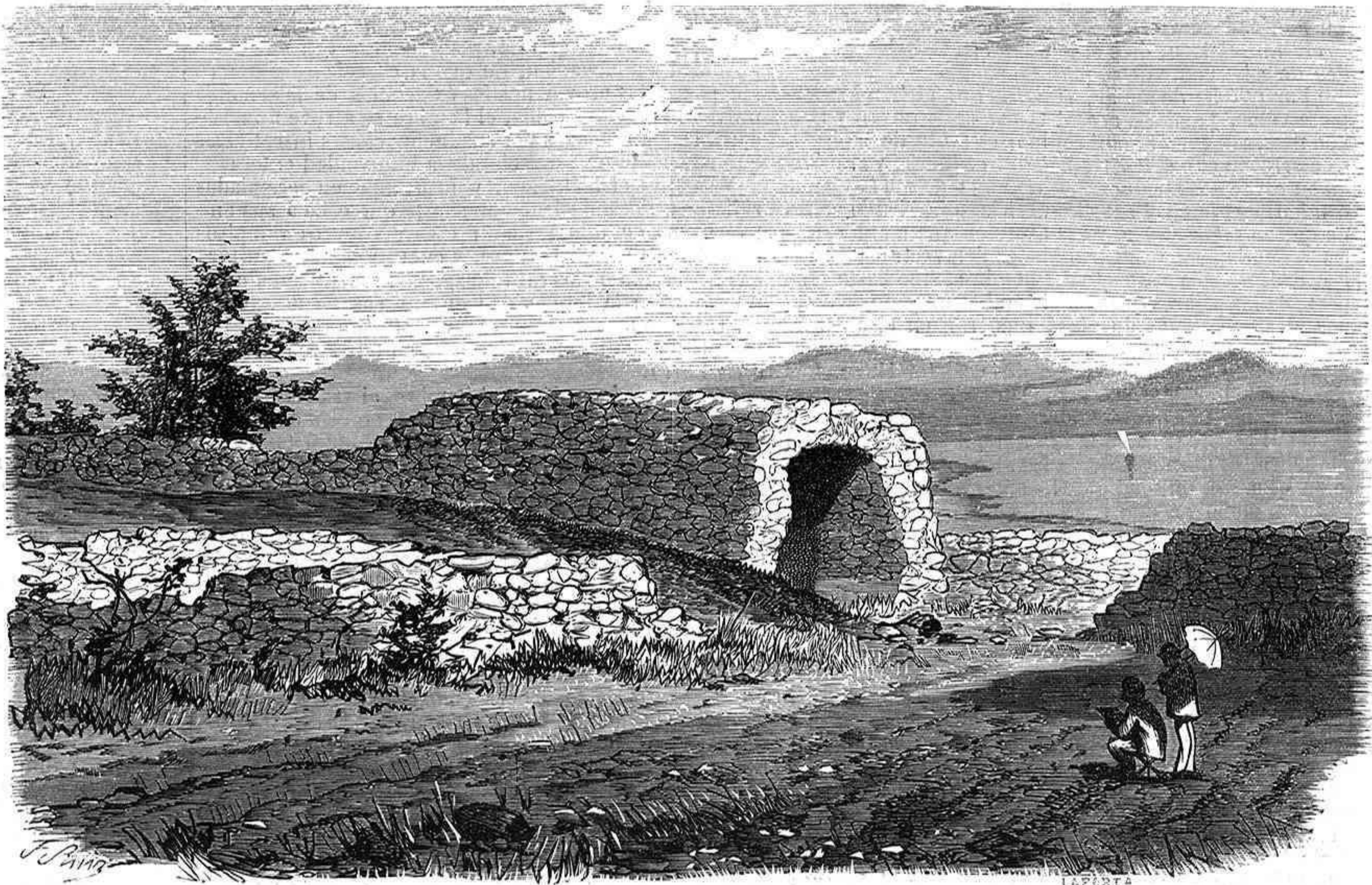
O el volar no es una cosa de grande importancia, en cuyo caso el hombre se acredita de muy necio devanándose los sesos para conseguirla, ó vale mas que él, no ya el murciélago, sino el mas insignificante de los mosquitos de que el murciélago se alimenta.

En cuanto al murciélago, ¿quién duda que vale mas que el hombre, aunque tiene la desgracia de parecerse demasiado?

Pero como el hombre es envidioso y se rebela siempre contra todas las superioridades por legítimas que sean, se venga de la del murciélago echándole en cara defectos que no lo son, ó de los cuales, si lo son, adolece el hombre mismo.

Este dice que el murciélago es un pájaro muy feo. ¡Dáale con el pájaro! Mayor es la distancia que separa al murciélago del pájaro, que la que separa al hombre del murciélago. Cuvier, que aunque naturalista es hombre, y de consiguiente parcial, coloca al murciélago entre los queirópteros, es decir, en la primera familia del orden de los carnívoros. Linneo hizo de él un prócer, nada menos que un prócer, despues de examinar atentamente su organizacion, otorgándole un puesto muy preferente entre los antropomorfos ó animales que tienen forma humana, por lo que el hombre, al llamar feo al murciélago, se llama feo á sí mismo.

¿No ha de ser feo el murciélago, si se parece al hombre? Comparando al uno con el otro, el gran naturalista sueco hizo un agravio, no al hombre, sino al murciélago, que es el que mas pierde en la comparacion y mas deprimido se siente. Medítese bien y desapasionadamente lo que es el hombre y lo que es el murciélago, y se verá que el hombre, para volverse murciélago, tendria que ponerse alas, al paso que al murciélago, para volverse hombre, le bastaria quitárselas. Propiamente hablando, el hombre es un murciélago sin alas, y el murciélago es un hombre con ellas. Y si es cierto que el volar es el mayor progreso á que el hombre aspira, y que para volar se necesitan alas ó cosa



VIAJE AL AMPURDAN.—RUINAS DE AMPURIAS.



LA SARDINERA, TIPO VASCONGADO.

equivalente, no se puede negar que el murciélago, que tiene para volar esas alas de que el hombre carece; es, él mismo, respecto de éste, un gran progreso.

En resumen: el hombre es un murciélago degenerado; el murciélago es un hombre perfeccionado.

Se nos dirá que el hombre es mayor que el murciélago, es decir, que tiene mas volumen. ¿Y eso qué? El hombre sabe que abultan y pesan mas que él los elefantes y los dromedarios, y nunca ha pensado, sin embargo, en cederles la supremacia que él mismo se ha conferido.

Respecto de las alas, el hombre, que no puede negar que estos órganos de que él carece son de un inmenso valor y de una utilidad suma, tiene que confesar su inferioridad al ponerse en parangon con el murciélago. Pero como esta confesion es un sacrificio de su vanidad superior á sus fuerzas, busca compensaciones que le permitan recobrar las ventajas que orgullosamente se ha empeñado en tener sobre todos los demás seres de la creacion, y al efecto, dislocando la cuestion, desquiciándola, sacándola de su verdadero terreno, pues ya se sabe que el hombre discute muy rara vez de buena fe, se consuela con la observacion que se le ocurre, de que si bien es verdad que él no vuela, anda, lo que no puede hacer el murciélago. Y queda tan satisfecho como si hubiese puesto una pica en Flandes, como si hubiese encontrado el talon de Aquiles, á pesar de que sabe que los honores del triunfo, que se adjudica con sofismas, que él mismo conoce que lo son, no pasan de ser una apariencia con que procura engañar su necio orgullo. Y no hay nada que tan fácilmente se engañe como el orgullo del hombre, el cual, en todas las circunstancias tiene, para restañar la sangre de las heridas abiertas en su amor



propio, un prodigioso lenostático en su amor propio mismo.

«El murciélago, dice el hombre con su habitual desden de soberano, vuela, pero no anda.»

¿Por qué ha de andar, si vuela? Si el hombre supiese volar, ¿andaría acaso? Capaz sería de eso y mucho más, porque el hombre, que es tonto de capirote, se aferra mucho á las tradiciones caducas, y aun hay en su especie individuos que viajan en galera habiendo caminos de hierro. Pero el murciélago, sabiendo volar, no quiere saber andar, y esa aversión que manifiesta á las redundancias y superfluidades demuestra su superioridad, no solo respecto del hombre, sino hasta respecto de los pájaros que son al hombre muy superiores, por mas que, teniendo alas, incurran en el absurdo de tener tambien piernas.

*Esto mata á aquello*, como diria Victor Hugo. Las alas matan á las piernas, como la cerilla fosfórica al eslabon, como el telégrafo eléctrico al óptico, como el charol al becerro, como la imprenta á la arquitectura simbólica. El gran mérito de las alas, no tanto consiste en que son un medio de locomoción superior á las piernas, como en que vuelven á éstas innecesarias, y permiten su supresión, su abolicion completa.

Y la abolicion de las piernas sería la abolicion de los pies.

Y la abolicion de los pies sería la abolicion de los callos.

Y la abolicion de los callos sería la abolicion de los que los cortan, de esos que se llaman pedicuros, que llevan por cortar uno mas dinero que el doctor Toca para practicar la operacion de la talla. Creemos que los pedicuros deberian ser pagados por el ayuntamiento, ya que los callos proceden del mal empedrado.

Suprimáanse los pies, y sigan en buen hora funcionando en Madrid las bocas ó mangas de riego que convierten el polvo en fango, y multiplican incesantemente el número de reumas.

Suprimáanse los pies, y sigan en buen hora los mozos de cordel y guardias veteranos incrustados en las esquinas, produciendo mil obstrucciones, mil infartos en la heroica villa que se oponen á la circulacion de sus humores.

Suprimáanse los pies, y sigan en buen hora los vecinos de ciertas calles apoderados de las aceras como si fuesen suyas, para tomar el fresco en verano y el sol en invierno.

Suprimáanse los pies, y sigan en buen hora las calles de Madrid siendo las peor empedradas del universo.

Suprimáanse los pies, y sigan en buen hora los perros en pleno ejercicio de su entonacion y libertad ilimitada, y suprimáse el bozal á los perros que lo llevan, ya que no se suprimen todos los perros que sería lo mas conveniente.

¿Qué les importa todo eso á los murciélagos que no tienen pies, porque teniendo alas, no los necesitan para nada?

Y la superioridad moral del murciélago respecto del hombre es aun mayor que su superioridad física y fisiológica. Los individuos de la especie que pertenecen al *bello sexo* son modelos de madres de familia. No obstante ser su preñez casi siempre doble, no obstante dar casi siempre á luz dos hijos en cada parto por los solos esfuerzos de la naturaleza y sin recurrir en ningun caso al fórceps, ni al cefalotribo, ni á ningun instrumento ni procedimiento de obstetricia, amamantan á los inocentes gemelos, sin que se tenga noticia de una sola madre tan desnaturalizada, que los haya alimentado con leche de alquiler, confiando el fruto de sus entrañas á los cuidados de una nodriza de oficio, de una mercenaria ama de cria. Este, á veces difícil cumplimiento de los deberes de la maternidad, ¿no revela la inmensa superioridad moral de las esposas de los murciélagos, comparadas con muchas de nuestras mujeres, que, temiéndolo ajarse prematuramente y anticipar su vejez, ó para no sujetarse á ciertas privaciones incompatibles con su insaciable deseo de goces materiales, arrojan, aunque tengan pasto suficiente, á sus pobres corderitos de la pradera que la naturaleza ha formado precisamente para ellos, y les envian tal vez á pacer en un yermo estéril, que otro nombre no merecen con frecuencia las escuálidas ubres de ciertas pasiegas ó disfrazadas de pasiegas?

Pero el hombre, que en las cuestiones que él llama de dignidad no da nunca su brazo á torcer, y prefiere á confesarse vencido andar á puñetazos con la lógica, que es su enemiga irreconciliable, recuerda que un célebre novelista francés dejó sentado que la cocina da la medida exacta de los grados de civilizacion de cada pais, y adulterando el apotegma con una sustitucion arbitraria, cual es la de poner *especie* donde dice *pais*, el novelista, se ase de él en su desesperacion ambas manos como un naufrago del primer cable que encuentra al alcance de su brazo, y cree haberse salvado con solo echar en cara al murciélago el natural instinto que le induce á alimentarse nada mas que de mosquitos. ¡Vaya una salida de tono! ¿Es lícita esa manera de argüir? ¿Es propia de discutidores de buena fe, que aspiran al triunfo de la verdad, y no al de su amor propio?

¡El murciélago se alimenta de mosquitos! Concebiríamos que un cargo tan indigno saliese de los labios de los mosquitos, pero la verdad es, que al paso que los mos-

quitos que son los que mas derecho tienen á quejarse, no dicen esta boca es mia, ni formulan acerca del particular acusacion alguna, resignándose con una conformidad y abnegacion, de que la especie humana es incapaz, á las providenciales exigencias de la armonía universal preestablecida, el hombre se atreve á increpar á los murciélagos por sus inclinaciones insecticidas que redundan en provecho de la humanidad entera.

Y se hace el filántropo, y prorrumpe en jeremiadas ridículas, llorando la triste suerte que cabe á sus antropófagos en miniatura, á esos diminutos vampiros que chupan nuestra sangre, y encuentran su sepultura en el bandullo de los murciélagos, sin cuya beneficiosa intervencion la humanidad entera pasaria al suyo en un término mas ó menos breve. ¿Puede darse mayor ingratitud? ¿Cabe en pecho humano tal alevosía? como diria Larra.

¿Y sobre todo, quién es el hombre, el gran destructor de la creacion, de que él mismo se proclama rey con una fatuidad que hace saltar la carcajada á todos los demas seres creados, hasta á los zoófitos y litófitos, para reconvenir á nadie, y mucho menos al murciélago, por la ferocidad de sus instintos? ¿Qué seres en el mundo dotados de vida se libran de sus perversas inclinaciones, si él en su egoismo ha llegado á creer que su destruccion puede serle beneficiosa? Se dice que la naturaleza entera conspira contra el hombre. ¡Mentira! El hombre es quien conspira contra la naturaleza entera. Vive de la muerte; mata para vestirse, mata para calzarse, y hasta mata por pura diversion y pasatiempo. Mata sobre todo para comer, siendo necesarias continuas hecatombes para aplacar las iras de su estómago. Y por regla general, sacrifica á sus funciones asimilativas los seres mas inofensivos, los tiernos corderos, que son el símbolo de la inocencia, los laboriosos bueyes, que le ayudan á abrir las entrañas de la tierra para depositar en ellas el mas fecundo gérmen de su vida, al paso que el murciélago no estiende su accion destructora mas allá de esos perversos cinifes, de esos terribles dípteros cuyo amenazador zumbido y abrasadora picadura hacen de ellos en las regiones cálidas una de las plagas que mas afligen á la humanidad despues del hombre mismo, el cual es indudablemente el mayor enemigo de su propia especie.

Increpa igualmente el hombre al murciélago porque es lucífugo, es decir, enemigo de las luces, como sino hubiese en la especie humana partidos enteros atacados de fotofobia.

Un cargo le dirigen que es tremendo,  
le dicen que fomenta la anarquía,  
que invierte el órden natural, haciendo  
del dia noche y de la noche dia.

¿Qué tiene que ver eso? ¿No hacen acaso otro tanto, en su mayor parte, los hombres que viven en las grandes poblaciones, que son precisamente los que se tienen por mas civilizados? ¿No se hallan durante una gran parte de la noche, (y no decimos toda la noche, porque, como la verdad es casi siempre inverosímil, el que la dice enteramente parece exagerado y embustero?) no se hallan, repetimos, durante una gran parte de la noche, llenos de gente los teatros, los cafés, los casinos que son garitos, los garitos que se llaman casinos, y las demás escuelas, que tanto abundan, de moral y buenas costumbres? Y el hombre, al pasar las noches en vela, no obedece á una necesidad de su organizacion como el murciélago. Este sale de noche porque no ve de dia, pero el hombre, que ve de dia y no ve de noche como no sea por medios mecánicos, que son una rebelion contra las leyes de la naturaleza, no tiene como el murciélago ninguna excusa haciéndose un dia artificial durante la noche y una noche artificial durante el dia.

Es cierto, el murciélago, mientras dura el verano, pasa los dias durmiendo y las noches enredando, porque asi su organizacion se lo prescribe, lo que prueba que su organizacion es mas perfecta que la del hombre, puesto que en verano las noches al aire libre son mas agradables que los dias. En invierno, en que tan desapacibles son los dias como las noches, se sume en un profundo letargo, que es una especie de suspension de su existencia. El hombre no puede hacer eso. Tan gloton, tan intemperante como es, ¿cómo habia de pasar un invierno entero sin comer, cuando sin comer no sabe pasar un dia? Además, en invierno no hay mosquitos, y como el murciélago es generoso, y no se ha impuesto mas mision que la de exterminar á esos implacables enemigos del hombre á pesar de la ingratitud de éste, se echa á dormir desde el momento que su mision no tiene objeto.

Todo eso deberia volver al hombre mas benévolo respecto del murciélago á inspirarle mejores sentimientos. Nosotros creemos haber cumplido con un deber de conciencia, saliendo á la defensa del ilustre prócer, y nos cabe la satisfaccion de no haber dejado en pie uno solo de los cargos que contra él se fulminan, á no ser que se le censurase tambien porque no hace prosa ni versos, en cuyo caso diríamos que esta sola circunstancia forma su mayor elogio.

## EL BAROMETRO HUMANO.

Si la bulliciosa Anita de corazon nada estrecho, á un cursante de derecho hace cara en el balcon; y hace frente en la revista al oficial de mas talla, y á un cofrade con medalla hace lado en la mision; pues tan *hacendosa* está siempre, pese al calendario, su barómetro dará tiempo vario.

Mas si intrépida danzante, que el pan ganaba á piruetas, y como grulla en pernetas andaba siempre en un pie, suelta nube y tonelete y ya no vive en el aire, que enganchó con su donaire al banquero J ó B.

mientras no pierda la maña y á pie quieto haga el alijo matando en casa la araña, tiempo fijo.

Si Juan cesó de agregado, porque una mano enemiga, que el presupuesto castiga le ha castigado á ayunar; y aun su mujer quiere gangas, y un prendido con plumero, ver la Patti en el Barbero ¡y á él le acaban de afeitar! como no está para albricias con cara de «aquí no peco» por mas que lleven caricias tiempo seco.

Pero si á Marcos su esposa, que de costumbres cristianas sale todas las mañanas á socorrer... no sé á quien, deja el cuidado del chico, que es por lo feo un aborto, y está de corto y no es corto en tocando á somaten; como solo en brazos calla y en los niños no hay piedad... el barómetro no falla, mucha humedad.

Si la plebeya Pascuala busca coronado esposo, con siete grifos y un oso, que es el conde del Grafal, y el pobre que ya se encuentra por la edad amortizado, como deuda del Estado solo es valor nominal, por mas que él dé testimonio de cumplir con lo que debe, marcará este matrimonio mucha nieve.

Si Curra la vendedora de castañas y madroños, la que ha arrancado mas moños en el Rastro y Lavapiés, sabe que un currillo, el Tuerto, que es corredor de caballos convidó ayer tarde á callos á la carnicera Inés, le salta un ojo lo menos, y ya el barrio se amedrenta diciendo al oír los truenos «gran tormenta.»

Si don Pedro, antes Perico, que entró en Madrid empeñado, y contrató el empedrado el año cuarenta y dos, fue un Saturno con levita que para lograr sus fines se atracaba de adoquines como el olimpico Dios, siempre *apedreando* irá con su ademan de opulento, y el barómetro dará mucho viento.

Mas si al mirar á una niña que entra á varas al instante me acomete un fulminante tabardillo conyugal, y luego al período álgido y por fin me cura el cura, y reboso de ventura y en mi caja no hay un real, cuando amor rompa el gasómetro renegando de mí mismo, lo menos da mi barómetro, cataclismo.



EN EL BUEN RETIRO.

I.

Las violetas perfuman con suave aroma el ambiente; la luz penetra en el bosque, serenas corren las fuentes; el ruiseñor se columpia del sauce en las ramas verdes y el cielo, el aire y las flores con puro brillo aparecen. Encantos de primavera la naturaleza envuelven, y el poeta ante ese cuadro de júbilo se estremece y canta, canta y sonríe con flores, aves y fuentes.

II.

Primavera, bienvenida, bendita seas mil veces, pues haces que el alma triste, alborozada despierte. Tras largos días de luto risueña y florida vienes evocando mis memorias que son mas tristes que alegres. Primavera, tú que amante mi laud inspiraste siempre no estrañes que hoy al pulsarlo con roncacos acordes suene; que cante solo tristezas en que mis días se envuelven.

III.

¿Te acuerdas de aquella niña hermosa, pura, inocente; de aquella que era mi vida; de la que ahora es mi muerte? ¿Te acuerdas de aquellas horas que en trovas de amor ardiente cantábamos sus primores, ella riendo, yo alegre? ¡Era aquí! bajo este sauce que el aire lascivo mueve; bajo estas ramas pomposas que de nuevo reverdecen, yo sentí agitarse el alma y ella juró amarme siempre. Era aquí... y aquí estoy solo; aquella niña no viene... contigo fue, primavera, y ora contigo no vuelve. Por eso, estación florida hoy te saludo doliente; por eso en el Buen Retiro no canto como otras veces.

A. P. RIOJA.

LA ESTRELLA DE LOS VALLES.

(CONTINUACION.)

V.

LAS PRETENSIONES.

ESTRELLA.

¿Por qué venís á requerir de amores á esta infeliz que ya mil veces os oyo? ¿No sabéis que no puede corresponderos?

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos, amigos, la hermosura de la Estrella y así dispondremos su corazón á las dulces emociones del amor.

ESTRELLA.

¡Vana esperanza! ¿Ignorais acaso que mi corazón está consagrado por entero á mi familia y á Dios?

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos á Dios y sus maravillas y lo-gremos de él que incline el corazón de su Estrella á gustar de las dulzuras del amor.

ESTRELLA.

Gratos me son vuestros sentimientos, nobles mancebos; pero ese amor es para mí una planta de otro hemisferio: en mi corazón no la es dado florecer.

UN MANCEBO.

Eres la mas hermosa de las mujeres y ninguna mas digna de un amor tan puro como desinteresado.

ESTRELLA.

Lo mismo me dicen todos; pero mi corazón rebosa ya del amor que le conviene: ningún vacío hay en él.

OTRO MANCEBO.

Eres la mas seductora de las doncellas y el mortal que alcanzara la dicha de poseerte, seria el mas feliz de los hombres.

ESTRELLA.

Hay flores que lucen toda su hermosura en los valles mas pintorescos de la tierra hasta que, arrancándelas de su seno una mano impía, pierden en un segundo su lozana brillantez.

TERCER MANCEBO.

Eres la mas encantadora de las vírgenes, y tu posesión es mil veces mas envidiable que la del cetro mas poderoso de la tierra.

ESTRELLA.

Hay avecillas inocentes, encantadoras por sus trinos suaves y su variado y vistosísimo plumaje, que no llegan á gustar las dulzuras del amor, porque al despuntar la aurora de su vida son presa de un fiero gavilán.

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos, amigos, la hermosura de la Estrella; alegremos con tiernas baladas su noble corazón preparándole á los dulces sentimientos del amor casto y desinteresado.

ESTRELLA.

Dejadme, dejadme, nobles jóvenes: reservad vuestros cantares para otras mujeres mas afortunadas y mas dignas que yo.

UN MANCEBO.

Ninguna, ninguna tan digna como nuestra Estrella. Ella es el orgullo de estos pintorescos valles, que nunca conocieron una hermosura tan acabada.

OTRO.

Tu cariñoso padre y tu madre idolatrada no se consideran felices interin no te vean enlazada al mas digno de los esposos.

OTRO.

Tus hermanos y demás deudos no se contemplan tranquilos hasta no verte entregada en los brazos de un joven compañero, que sepa apreciar tus gracias y virtudes.

ESTRELLA.

Mis gracias, si son tales, envidia dieron á los habitantes de otros climas: lo que es en éste el corazón me grita de continuo que ninguno ha de gozarlas.

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos, amigos, las gracias incomparables de nuestra Estrella: seremos dichosos si conseguimos alegrar su hermoso corazón, y mas si logramos que siga las inspiraciones de sus padres y de sus deudos.

ESTRELLA.

Mis padres y mis deudos se olvidan de lo que pasa en la primavera: las mas lindas flores son arrancadas del seno de la madre tierra al empezar á vivir.

CORO DE MANCEBOS.

Redoblemos nuestros esfuerzos, nobles hijos de estas risueñas montañas y no descansen hasta que pongamos contento el corazón de la Estrella que las alumbró.

ESTRELLA.

¡Pobres compañeros de mi infancia! ¡Cuánto os agradezco vuestros extremos! Mi corazón latirá en vuestro obsequio hasta su postrimer instante.

CORO DE MANCEBOS.

Cantemos, cantemos, compañeros, y no abandonemos nuestras baladas ni nuestros instrumentos hasta que no rebose de alegría y de satisfacciones el alma generosa de nuestra Estrella.

ESTRELLA.

¡Ah! ¡cuán buenos sois! ¡cuán nobles vuestros corazones! ¿Quién puede temer de ellos?

UN MANCEBO.

En estos risueños valles, asilos sacrosantos de la inocencia y de las costumbres patriarcales, no se dan mas que almas puras y corazones de niño.

OTRO.

Tras estas pintorescas montañas, refugio en todos tiempos de la libertad idolatrada, no pueden cobijarse mas que pechos esforzados y generosos, y corazones sencillos y exentos de hiel.

ESTRELLA.

Lo sé, nobles mancebos: la nuestra es la tierra clásica de la lealtad; pero el buitre suele venir de lejanos países á devorar traidoramente á la inocente y tímida paloma.

CORO DE MANCEBOS.

Redoblemos nuestros esfuerzos, nobles hijos de la tierra mas libre y risueña del mundo, y no descansen hasta que desaparezcan los negros recelos que atormentan el espíritu de nuestra Estrella, hasta que su corazón esté dispuesto á recibir las impresiones del mas acendrado amor.

ESTRELLA.

Vanos serán vuestros esfuerzos, nobles hijos de la tierra mas libre y risueña del mundo: ¿no os dije que mis gracias, si son tales, envidia dieron á los habitantes de otros climas?

UN MANCEBO.

Preferidos son los que te vieron nacer y contigo se criaron. ¿No hay aquí mancebos tan arrogantes como en los demás climas del globo, que sabrán apreciar mejor que otros, porque las conocen, tus prendas y virtudes?

ESTRELLA.

Aquel á quien yo he de pertenecer, estará adornado de todos los dones.

CORO DE MANCEBOS.

Ofrezcamos, ofrezcamos, amigos, los que debemos á Dios.

PRIMER MANCEBO.

Yo te ofrezco un corazón tan puro como leal.

SEGUNDO MANCEBO.

Yo una alma tan noble como entusiasta.

TERCER MANCEBO.

Yo unos sentimientos tan justos como sublimes.

ESTRELLA.

Ya sé que son puros vuestros corazones, entusiastas vuestras almas, sublimes vuestros sentimientos.

PRIMER MANCEBO.

Yo te adoraré con verdadero frenesí.

SEGUNDO MANCEBO.

Yo besaré agradecido las huellas que dejen tus plantas.

TERCER MANCEBO.

Yo te serviré de rodillas como el mas sumiso de los esclavos.

CUARTO MANCEBO.

Yo sembraré de flores los sitios que tú recorras.

QUINTO MANCEBO.

Yo llenaré de perfumes la atmósfera donde respiras.

SESTO MANCEBO.

Yo te libraré de los ardores del sol y de los vientos que causan mal.

PRIMER MANCEBO.

Escoge, escoge entre estos mancebos, hijos predilectos de la Creación: todos respeten de antemano tu voluntad, porque no hay envidia entre ellos.

CORO DE MANCEBOS.

¡Fuera, fuera la envidia! Cantemos, cantemos con fe, compañeros, inclinemos el corazón de la Estrella á que escoja un esposo digno de sus virtudes.

ESTRELLA.

Dejadme, dejadme, desgraciados. Yo agradezco vuestras pretensiones; pero, ¿cómo he de deciros que no puedo corresponderlas? El que ha de hacer mi dicha no vive entre vosotros.

UN MANCEBO.

Todos nosotros te queremos bien, todas nuestras aspiraciones son porque seas dichosa.

OTRO.

En nuestros pechos no cabe la doblez: lejos está por lo tanto de nuestros ofrecimientos.

OTRO.

La falsía es una planta tan agena de estos risueños valles, que ninguno la conoció jamás.

CORO.

Pidamos, pidamos á Dios por la felicidad de la Estrella. El Dios que escucha á los justos, oirá tambien nuestras plegarias, que no pueden ser mas puras.





ILUSTRACIONES DE LAS NOVELAS ESCOGIDAS DE FERNANDEZ Y GONZALEZ.

ESTRELLA.

Dejadme, nobles jóvenes; se acerca ya la hora de partir para otros climas, y quiero volar á la cámara de los que me dieron el ser, porque mi corazón necesita de sus consuelos.

UN MANCEBO.

Contigo iremos todos: los que te dieron el ser no lo tomarán á mal, porque saben cuán nobles y cuán puras son nuestras aspiraciones.

OTRO.

Tendremos la dicha de acompañarte hasta la morada de tus padres, que se holgarán de oírnos preparar tu corazón para las dulces emociones del casto amor.

OTRO.

Gozaremos del placer de ir á tu lado, y nuestros cantares llenarán los aires en loor de tus gracias.

CORO.

Sigamos, sigamos á la Estrella y no dejemos de cantar sus gracias hasta que la veamos contenta y satisfecha en la cámara de los que la dieron el ser.

ESTRELLA.

No, no, bellos mancebos: yo agradezco esos extremos...

CORO.

Sigamos á la Estrella, nobles hijos de estas montañas, y no abandonemos nuestras baladas ni nuestros instrumentos hasta que no rebose su corazón de pura felicidad.

ESTRELLA.

¡Ah! oidme, oidme, hijos privilegiados de los valles mas risueños y de las montañas mas pintorescas de la Creación: «La felicidad es una mentira en este valle de lágrimas: al menos no se ha hecho para esta pobre, que os suplica la dejéis en paz.»

CORO.

Sigamos, sigamos á la Estrella: el eco de nuestras voces resuena en los inmediatos valles alabando sus incomparables gracias, y nuestros cantares lleven la felicidad á todo su ser.

ESTRELLA.

¡Huid, huid de mí! ningún mortal puede hacer dichosa á esta pobre, porque la felicidad es una mentira en este valle de lágrimas.

UN MANCEBO.

¡Oh Dios! ¡oh Dios! ¡Benditas sean vuestras obras! ¡Pero habreis mostrado en esta pobre joven toda vuestra grandeza para hacerla mas desdichada? ¡La habreis prodigado todas vuestras gracias á condicion de que ninguno haya de gozarlas?

ESTRELLA.

¡Benedicid, bendicid en todo caso la poderosa mano de Dios!

OTRO MANCEBO.

Hagamos resonar nuestros cánticos por estas alegres montañas en alabanza de Dios y de sus maravillas.

CORO.

¡Gloria á Dios que nos crió la Estrella! Gloria á Dios que nos favoreció con la hija predilecta de la Creación. (Se continuará.)

EUGENIO GARCÍA RUIZ.

NOVELAS ESCOGIDAS DE D. M. FERNANDEZ Y GONZALEZ.

# OBISPO, CASADO Y REY.

EL LAUREL DE LOS SIETE SIGLOS.

ALLAH-AKBAR

(¡DIOS ES GRANDE!)

ILUSTRADAS CON PRECIOSAS LAMINAS.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Estas tres novelas formarán un tomo de la misma forma y letra que *El Cocinero de Su Magestad*.

Se repartirán por entregas de á dos pliegos de ocho páginas cada uno, con lectura abundante, y de tres en tres entregas una lámina perfectamente grabada.

*Obispo Casado y Rey*, constará de unas 16 entre-

gas: *El Laurel de los Siete Siglos* de unas 10; y *Allah-Akbar* de 7 próximamente.

Todas las semanas se repartirán dos ó tres entregas con su cubierta, y al finalizar cada novela la correspondiente á la misma, sin perjuicio de otra general, por si algun suscriptor quiere encuadernar las tres novelas en un solo volumen.

La primera entrega se halla de muestra en los puntos de suscripcion.

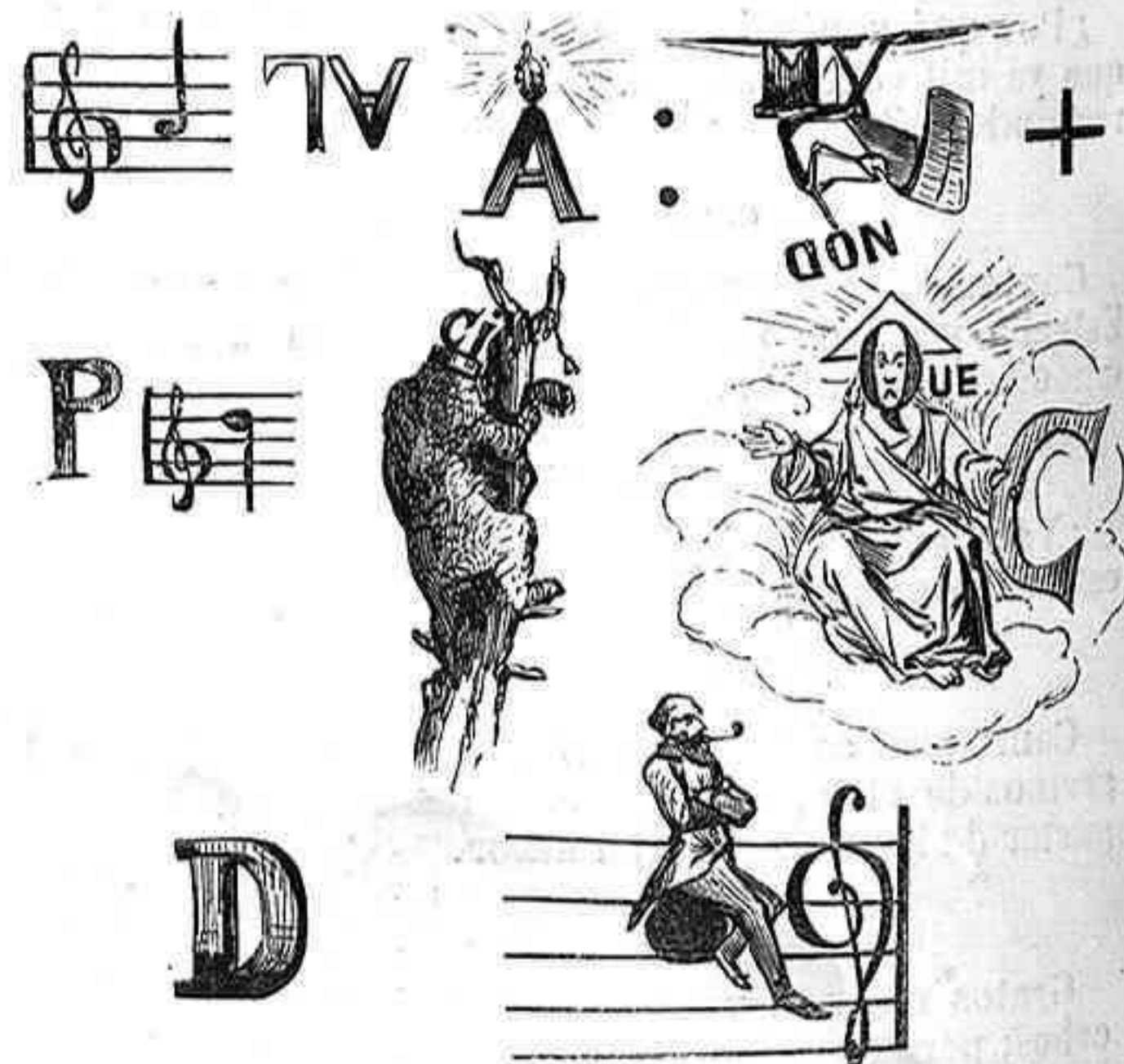
A los que han sido suscritores á la última edicion de *El Cocinero de Su Magestad* y se han suscrito á estas tres novelas, obtienen gratis la tercera novela ó sea ALLAH-AKBAR.

Los suscritores de EL MUSEO UNIVERSAL, obtendrán iguales ventajas. Los que se suscriban á estas tres novelas, recibirán gratis la última ó sea ALLAH-AKBAR.

## GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Detrás del lunes va el martes y Dios está en todas partes.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAR. IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRÍNCIPE, 4.